

ORIENTACIONES PARA EL INDICADOR REFLEXIÓN SOBRE EL TRABAJO CON LAS FAMILIAS DE LOS Y LAS ESTUDIANTES

Este indicador evalúa la competencia docente para reflexionar en torno al trabajo que realiza con las familias de sus estudiantes con el fin de involucrarlas en el proceso formativo de los/as estudiantes, identificando los desafíos que esto implica y las acciones que podría hacer para potenciarlo.

En la práctica pedagógica, ¿cómo podría observarse el desempeño esperado en este indicador?

Veamos un ejemplo en la práctica de un docente de educación diferencial:

Gerardo se desempeña en una escuela especial y tiene la jefatura de un 3° básico. En una reunión técnica presenta a sus pares el trabajo que ha realizado con las familias de este curso con el objetivo de recibir retroalimentación de sus colegas y motivar la generación de nuevas propuestas que incorporen a las familias en los espacios formativos del estudiantado. La reunión partió con la presentación de Gerardo y se desarrolló de la siguiente manera:

Gerardo (docente): Hoy les presentaré el trabajo que he realizado con las familias de mi curso. Como contexto les cuento que mi 3° básico está formado por estudiantes que presentan discapacidad intelectual; es un curso que se destaca por su interés en aprender, se comunican en su mayoría a través del lenguaje oral, aunque en algunos casos necesitan sistemas aumentativos o alternativos de comunicación. En las interacciones cotidianas con el grupo he identificado que necesitan desarrollar hábitos que les permitan tener mayor autonomía, tanto aquellos relacionados con el autocuidado como aquellos vinculados al desarrollo de las diferentes actividades escolares. He visto que olvidan sus materiales y se les debe reforzar constantemente qué hacer al iniciar la jornada, al volver del recreo o en el momento de salir de clases.

Laura (docente): Una pregunta, ¿para orientar tu trabajo usaste solo información que recopilaste de tu observación en el aula o espacios de la escuela?



Gerardo (docente): Buena pregunta Laura. La verdad es que apoyé estas ideas, que surgieron de la observación, con información que pude obtener tanto en las entrevistas con apoderados como en las instancias de conversación informal que se generan cuando van a dejar o a buscar a los estudiantes. Me comentan que les cuesta mucho que tengan hábitos en casa, como lavarse los dientes, cambiarse de ropa al llegar de la escuela, ordenar la mochila, entre otras cosas. Me dijeron que tenían que recordarles todas las cosas a diario y que muchas veces era difícil que las hicieran. Olvidaban qué debían hacer primero y qué después, también cuándo hacer cada cosa. Por toda la información que recogí, tanto en la escuela como de apoderados, consideré que era una prioridad para mi curso y que era relevante abordarla junto con la familia.

Renzo (docente): Cuando ya supiste qué querías trabajar, ¿cómo lo abordaste?

Gerardo (docente): Comencé a explorar estrategias que conocía y podían ser un aporte para abordar este tema. Recordé que los tableros de anticipación apoyaban la estructuración de una rutina y permitían, a través de las imágenes, ir identificando qué se debe hacer y en qué orden. Esta estrategia era accesible para mis estudiantes, considerando las formas de comunicación presentes en el aula. Así es que implementé un tablero de anticipación en la sala de clases, que mostraba las acciones que se realizan a diario en la escuela: colgar la mochila al llegar, sacar los materiales, ponerse el delantal, sentarse y poner atención, ordenar el puesto antes de salir a recreo, sacar la colación, entre otras. Luego de unas semanas de implementación les envié a las familias un modelo de tablero de anticipación, con imágenes de referencia e instrucciones para armarlo e implementarlo en casa. La idea era que en casa implementaran el uso del tablero de anticipación, lo pusieran en un lugar visible para cada estudiante y lo utilizaran para apoyar el establecimiento de la rutina en casa. Posteriormente, en la reunión de apoderados reforcé las instrucciones, modelé la utilización del tablero y le entregué, a cada familia una carpeta de registro. En esa carpeta debían ir marcando las acciones que habían realizado a diario sus hijos e hijas y la debían traer semanalmente para saber si lo habían implementado y cómo les estaba yendo.

El docente describe una estrategia de trabajo que implementó con las familias de sus estudiantes orientada a abordar en conjunto algún aspecto asociado al acceso, participación o progreso en el aprendizaje de sus estudiantes.

Laura (docente): Parece una buena idea para trabajar hábitos en nuestros cursos. Además, incorporando a la familia puede que sea mejor, para que las estrategias que tenemos acá las vean en sus casas también. Pero me gustaría que nos contaras cómo salió esto, ¿te resultó la idea?, ¿participaron las familias?



Gerardo (docente): Puedo decir que tuvo algunas dificultades importantes, como, por ejemplo, que no llegaban las carpetas de vuelta cada semana y que, en casos puntuales, nunca las trajeron a la escuela. Me comuniqué con las familias en las que veía mayores dificultades para seguir la actividad, en algunos casos nunca tuve respuesta y en otros me comentaban que no tenían tiempo para realizarla o que no habían comprendido bien de qué se trataba y para qué les servía. A pesar de esto, pude identificar casos en los que sí ocuparon el tablero en casa, traían su carpeta para comentar las actividades que habían realizado y mostraban sus avances, aunque algunos no lo hicieron todas las semanas. Vi familias que se comprometieron con la estrategia, me hacían preguntas cuando venían a retirar a los estudiantes sobre cómo poder implementarlo de mejor manera o me hacían comentarios del entusiasmo de los niños en la casa con el tablero, de mirarlo durante el día y hacer las acciones que ahí salían.

Ángela (docente): Estoy de acuerdo con que es difícil este trabajo, pero me parece que igual te resultó con parte del curso. ¿Tuvo algún impacto en el trabajo en clase, en su aprendizaje?

Gerardo (docente): Gracias por esa pregunta. En un principio me enfoqué tanto en las dificultades, en los casos en los que esto no funcionaba, que no estaba viendo cómo comenzaron a producirse cambios en la sala de clases. Pero luego me di cuenta de que estaban usando el tablero de la sala de manera mucho más regular, sin que tuviera que recordarles y, además, llegaban cada vez con más frecuencia los materiales y las colaciones sugeridas. La rutina de la sala fluía de mejor manera y se veían más enfocados en lo que debían hacer. Esto implicó que las clases se pudieran aprovechar de mejor manera para el desarrollo de aprendizajes, nos demorábamos menos en comenzar y enfocarnos. Además, algunos estudiantes que en un principio no traían sus carpetas comenzaron a traerlas, motivados por el compromiso de sus pares. Obviamente las dificultades siguieron presentes, pero de todas formas pude notar lo positivo de la propuesta.

El docente analiza la estrategia implementada dando cuenta de progresos y/o dificultades que ha enfrentado en la implementación de la estrategia y de su impacto en el aprendizaje de sus estudiantes.



Renzo (docente): Entonces puedes hacer un balance positivo de todo esto... Y, a pesar de lo bueno, igualmente identificaste algunas dificultades que siguieron en el tiempo, no todo mejoró... ¿Crees que hay algo que podrías hacer mejor en una próxima vez?

Gerardo (docente): He estado pensando en cómo mejorar para la próxima vez. Me ha costado buscar ideas, pero creo que tengo algunas... En una próxima actividad de este tipo me esforzaría por motivar una mayor participación y compromiso. Para eso creo que sería bueno apoyarme en algunas de las familias que implementaron el tablero y realizaron las entregas semanales con mayor rigurosidad. Pienso que podrían entregar un breve testimonio en la reunión de apoderados, compartiendo los cambios o ventajas que vieron que la implementación de esa estrategia tuvo en sus hijos. Otra alternativa es realizar entrevistas personales con las familias que tuvieron más dificultades para implementar las acciones sugeridas; de esa manera podría conocer por qué no participaron y ver la posibilidad de implementar apoyos más personalizados. Creo que esas acciones podrían aumentar el compromiso y las ganas de participar, porque no solo les haría más sentido, sino que podrían encontrar los apoyos que necesitan.

Les agradezco su atención y también las preguntas que me hicieron, eso me ayuda a identificar aspectos importantes de mi práctica. Espero que lo que les he compartido sea útil para el trabajo con su curso.

El docente, como parte de su reflexión, proyecta alguna acción concreta para fortalecer el trabajo con las familias en función de su análisis.

Esta situación ejemplifica un desempeño esperado en el indicador Reflexión sobre el trabajo con las familias de los y las estudiantes; considere que una práctica pedagógica acorde a lo esperado podría manifestarse de otras maneras.



¿Cómo es mi práctica en este indicador? ¿Hay aspectos en los que puedo mejorar?



Le invitamos a reflexionar sobre las siguientes preguntas, las que puede utilizar para revisar y mejorar su práctica docente en este indicador:

Piense en alguna estrategia que ha implementado con las familias de sus estudiantes y responda:

? ¿Qué estrategia decidió implementar?

? ¿Qué le llevó a la decisión de implementar esa estrategia? Por ejemplo, las características de su curso, necesidades que ha identificado, factores relevantes del contexto, entre otros.

? ¿Qué progresos o avances pudo identificar durante la implementación?

? ¿Qué dificultades encontró durante la implementación?

? ¿Cuál fue el impacto en el aprendizaje de sus estudiantes? Al responder, considere que el impacto puede ser tanto en el acceso, como en la participación y/o progreso en el aprendizaje.

? ¿Qué mejoras podría considerar a futuro para el trabajo con las familias de sus estudiantes? Describa acciones concretas que respondan a los progresos y dificultades identificados previamente.

